

Editorial

Tal como se mencionó en los números anteriores de *TABLEROS*, creemos que el desarrollo de la industria nacional, a partir de la inclusión del Diseño Industrial en los procesos proyectuales y de gestión, concreta un factor sustancial para la cultura nacional, ya que permite la producción de objetos que son emergentes de la forma de vida que llevamos y que la ratifican. Esto promueve el consumo de nuestros propios productos y al mismo tiempo, es un pilar del crecimiento económico.

Al proponernos explorar los indicadores de la industria nacional desde su contexto actual, nos planteamos cómo propender al desarrollo local a partir de uno de sus ejes: la innovación en términos productivos. Analizar este tópico nos permite elaborar un nuevo concepto de *tecnología*, que se adapte a nuestra realidad nacional, y avanzar hacia un cambio cultural.

Sin dudas, el debate acerca de estos términos forma parte del proceso de crisis del modelo económico y cultural propuesto desde los países centrales e impuesto a los países periféricos, como el nuestro, a lo largo de los siglos. Cuestionar este modelo nos abre las puertas a conceptos ligados, principalmente, a nuestras características productivas, de consumo y de vida, es decir, nos permite generar un modelo propio en el que el Diseño, como disciplina, tenga un rol central. Pero esto no es nuevo.

En el año 1962, ya estaban, en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP, quienes pensaban que desde la Universidad había que generar un recorte disciplinar que acompañara el proceso de industrialización que, desde hacía unos años, se daba en nuestro país con características muy sólidas, de abastecimiento del mercado interno y de exportación, y que a su vez, era el generador de una fuerte movilidad social, en oposición al modelo que nos adjudicaba exclusivamente el rol de proveedores de materias primas al exterior. Esta línea de pensamiento no estaba aislada del contexto latinoamericano. Como hemos citado en números anteriores, el proceso de emancipación de América comenzó hace, al menos, 200 años, aunque tuvo sus raíces en el inicio de la conquista europea. En cada etapa ha tenido características y herramientas propias, como lo fue la creación de las carreras de diseño en nuestra Facultad en 1962.

Este proceso requería, para ser realmente transformador, del aporte de profesionales capacitados para que –análisis mediante– pudieran proponer las cualidades estéticas de los productos industriales, sin dejar de considerar el uso, la función y la tecnología, y de incorporar conceptos (como *necesidad, uso y función*) en su desarrollo, siempre en directa relación con la comunidad de usuarios. Este fue, sin dudas, el primer indicio de la génesis de una herramienta de análisis de nuestra realidad que permitiría plantear las soluciones adecuadas a ella.

Es importante remarcar que, desde entonces y hasta el presente, estos conceptos no han perdido vigencia, sino que se han actualizado según los cambios que a lo largo de estas cinco décadas se han producido en todos los órdenes (no solo los productivos). Además, dieron origen a una “escuela” porque de aquí partieron los graduados y docentes que replicaron, en otras regiones del país, este esquema con éxito. Esto se debe, en gran parte, a una capacidad de visión y de análisis que ya existía en aquellos primeros docentes y formadores de la Carrera, como el arquitecto Daniel Almeida Curth; el artista plástico y, posteriormente, Diseñador en Comunicación Visual Roberto Rollié; el arquitecto Ricardo Blanco (quien fue Titular del Taller de Diseño Industrial 1-5 hasta el año 1985), el arquitecto

Mario Casas, Tulio Fornari, Hernán Bordenave, Leonardo Aizemberg y el por entonces alumno del Bachillerato Rubén Peluso (luego Diseñador Industrial, Docente y Profesor Titular de Taller de Diseño Industrial 2-5 A).

La Carrera de Diseño Industrial de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata es referente nacional e internacional en lo que al Diseño se refiere. Nuestros graduados reciben una formación generalista –con un fuerte anclaje en las pymes, que son el verdadero motor de nuestra economía–, que les permite abordar cualquier situación de diseño.

El éxito de nuestros profesionales se fundamenta en el desarrollo de una extraordinaria capacidad estratégica que les permite analizar, sintetizar y proponer conceptos que se adecúan a distintas realidades. Esta es, quizás, la característica más sobresaliente: el diseñador como agudo observador y crítico del mundo contemporáneo, comprometido a resolverlo. Ése fue el legado de quienes nos precedieron.

A todos ellos, les agradecemos por habernos abierto las puertas del apasionante mundo del Diseño.

D.I. Ana Bocos